



**Martes,
5 de marzo de 2019**

(19.30 HORAS)

Orquesta Sinfónica de Madrid

ORQUESTA TITULAR DEL TEATRO REAL

AUDITORIO NACIONAL DE MÚSICA. SALA SINFÓNICA

Programa

Anton Bruckner

(1824-1896)

*Sinfonía nº 8 en Do menor**, WAB 108

I. Allegro moderato.

II. Scherzo: Allegro moderato-Trio. Langsam. Scherzo da capo.

III. Adagio. Feierlich langsam, doch nicht schleppend.

IV. Finale. Feierlich, nicht schnell.

(* edición Nowak, de 1890)

Orquesta Sinfónica de Madrid

(Orquesta Titular del Teatro Real)

Ivor Bolton, DIRECTOR MUSICAL

Catedral sinfónica

JOSÉ LUIS TEMES

Por tercera vez en unos meses, la Orquesta Sinfónica de Madrid dedica monográficamente uno de sus conciertos del Ciclo del Auditorio Nacional al sinfonismo monumental de Anton Bruckner. Si en abril del pasado año escuchábamos su *Quinta sinfonía* bajo la batuta de Pablo Heras-Casado, hace apenas un mes el mismo director granadino lideraba la interpretación de las sinfonías *Primera* y *Segunda*. Hoy será Ivor Bolton —Director Musical del Teatro Real (y, consecuentemente, de la Orquesta Sinfónica de Madrid, en cuanto titular de dicho Teatro)— quien dirija la última sinfonía completamente terminada del compositor, *Octava* de su catálogo (puesto que la *Novena* quedó sin concluir a la muerte de Bruckner), y sin duda la más ambiciosa de todo el ciclo, no sólo por sus cerca de ochenta minutos de duración (más de hora y media en alguna versión especialmente reflexiva) y la enorme orquesta que requiere, sino por su complejidad en el desarrollo sinfónico-temático.

Como dijimos en los comentarios a aquellas sesiones, existe un fuerte paralelismo entre el ciclo sinfónico de Anton Bruckner y el de Gustav Mahler (aunque éste fuera 35 años más joven que aquél, no se olvide): que ambos nos legaron su pensamiento musical a través de nueve monumentales sinfonías. Para ambos, esas respectivas nueve sinfonías supusieron otros tantos retos creadores, nueve problemas a resolver y nueve propuestas larguísimoamente meditadas.

Pero sus paralelismos no se detienen en el mero número de sus sinfonías pues ambos compusieron más obras, que hoy no han calado en el repertorio en la misma medida que dichas sinfonías; ambos huyeron de componer una sola ópera (por más que ambos eran dos formidables melodistas); ambos sentían veneración por Richard Wagner; para ambos el trasfondo

de su música fue muy paralelo a su visión religiosa (o más ampliamente, trascendental) de la vida; y a ambos les llegó de manera retardada el reconocimiento generalizado de la comunidad musical mundial.

Tampoco son menores las diferencias entre ambos corpus sinfónicos: Mahler ensanchó paso a paso el concepto y la plantilla orgánica de la sinfonía, mientras que el dilema de Bruckner era exactamente el contrario: cómo ir más allá cada vez sin traicionar el concepto sinfónico formal. Y, de hecho —y salvo la utilización tardía de las trompas modificadas, al estilo Wagner—, Bruckner compone sus nueve sinfonías para una misma plantilla instrumental clásicorromántica, huyendo de las voces humanas que «contaminan», según él, el concepto escolástico de sinfonismo. Mahler sentía adoración por Bruckner, no se olvide.

4 Había nacido Bruckner en 1824, en la aún hoy pequeña población de Ansfelden, al norte de Austria. Su vida musical girará en torno al órgano, no sólo su instrumento profesionalmente hablando sino su confidente, su laboratorio y su profesión de fe como profundo cristiano que siempre se manifestó (todo ello emparenta a nuestro protagonista con Olivier Messiaen, otro «apóstol del cristianismo» a través del órgano). Adelantemos que Bruckner alcanzará celebridad como organista y maestro de armonía y contrapunto, aunque su faceta de compositor, como quedó dicho, fue mucho menos apreciada en su vida. Bruckner amó con devoción el órgano de la iglesia de San Florián, muy cercana a su ciudad natal, y aunque la vida le llevó luego a ciudades, templos y órganos de mayor renombre (Linz, Viena...) algo de él permaneció siempre en San Florián, junto a cuyo órgano pidió ser enterrado, «para seguir escuchando aquel instrumento desde la eternidad». Había fallecido en Viena en 1896, a los 72 años.

La monumental *Octava sinfonía*, que hoy escuchamos, requiere una formación orquestal amplificada respecto a la plantilla normal posromántica; especialmente en la sección de metales, en que a las nada menos que 8 trompas se añaden 4 tubas wagnerianas, un instrumento (síntesis de trompa y de tuba) mandado construir por Wagner para su Tetralogía, y que nuestro autor ya había requerido en su *Séptima sinfonía*. Si a ello sumamos las 2-3 arpas requeridas (por cierto, es la única sinfonía de Bruckner en que intervienen las arpas), deduciremos la nutrida formación de cuerda que necesitamos para equilibrar sonoramente el conjunto. Paradójicamente, la sección de percusión es exigua, acaso por ser ése un mundo sonoro muy ajeno a la sensibilidad clásica de nuestro autor, poco dado a experimentaciones no ortodoxas.

Bruckner obtuvo al fin con el estreno de su *Séptima sinfonía* (1884) el éxito rotundo que anteriormente se le había resistido. Bien es cierto que el éxito

fue circunscrito a su ámbito de entusiastas y a algunos espectadores más receptivos, pues el gran público de Viena (ni el de otras mecas de la música orquestal de su tiempo) siempre fue reticente con las monumentalidades brucknerianas. Y fue ese éxito el que le lanzó a una apasionada construcción de una nueva entrega, que quiso ser monumental coronación y afirmación de su manera de entender la infinitud de la forma sinfónica. Pero algunos de sus fieles dieron la espalda a la *Octava sinfonía* conforme Bruckner concluía el trabajo, ya en 1888. Al parecer, las duras críticas que sobre el manuscrito de la *Octava* vertió el maestro Herman Levi (de prestigio máximo ante Wagner y Bruckner, y que tanto había ayudado a éste) sumió a nuestro compositor en la mayor depresión (y, según algunos biógrafos, a su intento de suicidio).

Bruckner no quiso estrenar la obra, que fue objeto de mil modificaciones durante casi tres años. Finalmente, el interés mostrado por Hans Richter (nada menos que el director de las primeras ejecuciones de la Tetralogía en el Palacio de Bayreuth) y la Orquesta Filarmónica de Viena, propició al fin el estreno en Viena de esta *Octava sinfonía*, en diciembre de 1892.

El amplísimo primer movimiento es como un «redescubrimiento del lenguaje de la música», que parte de las tinieblas, como de un universo primitivo y caótico, para irse armando poco a poco, conformando una estructura vigorosa desde la nada. Frente a los dos temas clásicos del primer tiempo de la forma sinfonía, ahora la estructura es tritemática. También contra lo habitual en los primeros tiempos brucknerianos, siempre brillantísimos, la música concluye en *diminuendo* hacia el silencio.

Quizá para aliviar la escucha tras estas profundidades, el scherzo se adelanta al segundo movimiento. La forma es la convencional (scherzo, trío cantábil, scherzo) pero el viaje a que nos invita deja atrás cualquier comparación con la levedad de sus colegas predecesores.

Asombra que los veintitantos minutos del tiempo lento se edifiquen sin un verdadero tema cantábil, en el sentido habitual de la expresión. En realidad, la línea melódica yuxtapone intervalos de semitonos, formidablemente armonizados, sobre largas notas tenidas, con un hondo sentido lírico. Pero más que melodías —aunque lo parezcan— son guiños, perfiles que se elevan o se hunden, con un extraordinario dominio del efecto psicológico que producen en la escucha.

El último movimiento cierra lo que los analistas llaman «forma cíclica», es decir, un recopilatorio de todos los motivos que han servido de base a lo hasta entonces escuchado. Richard Strauss se sirvió con éxito de esta forma, en que una obra se mira en su propio espejo. El inicio es brillantísimo (algún analista afirma estar basado en motivos de la tradición rusa, que

Bruckner habría conocido por esas fechas), y son varios los himnos y marchas que desfilan luego ante nosotros. No nos sorprende que de las dos versiones que Bruckner realizó de esta sinfonía, en una este movimiento culmine hacia arriba, coronando en fortísimo la búsqueda de la verdad que caracteriza toda la obra... mientras que, en la otra suma al oyente en las profundidades del silencio, recordándonos la irresolubilidad del misterio del alma humana. Dos versiones igualmente válidas porque las dos actitudes humanísticas son igualmente válidas.

Consideramos hoy la *Octava sinfonía* de Anton Bruckner como uno de los monumentos más sólidos del último Romanticismo europeo. Es importante precisar lo de «consideramos hoy», pues de ninguna manera esto apareció tan claro a los ojos de nuestros antepasados, quien a lo largo de un siglo negaron a Bruckner un puesto en el cuadro de honor de los escogidos en el Olimpo del Sinfonismo. O lo que es peor, ni siquiera se lo negaron:

6 sencillamente le olvidaron, lo que acaso es peor.

¿Qué ha hecho cambiar radicalmente, en un siglo, la valoración que, de Bruckner, y especialmente de una sinfonía como la monumental *Octava* ha mantenido la comunidad musical de nuestro entorno? Difícil cuestión. En primer lugar, no es desdeñable la mejor ejecución que de esta obra podemos disfrutar hoy día, en relación con las que las orquestas de antaño presumiblemente pudieron ofrecer en su tiempo. Bruckner se lamentaba una y otra vez de los insuficientes ensayos de sus sinfonías y de la mediana interpretación final que recibieron en su tiempo. La *Octava sinfonía* contiene pasajes muy, muy complejos para la orquesta y el director. Y si ambos no hacen llegar al oyente los debidos planos, las debidas transiciones, los desarrollos debidos y las texturas requeridas, muchos pasajes resultan ininteligibles. El dilatadísimo tercer tiempo (Adagio) es irremediablemente plúmbeo si no se logra mantener su tensión interna, con lo que el oyente «desconecta» de lo que sucede en el escenario. Varios pasajes del último movimiento tienen sus planos muy ocultos en una primera lectura, y sólo después de un profundo trabajo de maduración -estamos seguros de que la Sinfónica de Madrid soslayará hoy ese reto- se perciben los colores con una gradación tan racional como bella.

Otra diferencia en el acercamiento del público de nuestros tatarabuelos y bisabuelos al que podamos hacer hoy nosotros a la *Octava* de Bruckner es el de su duración, muy inhabitual en el repertorio sinfónico de la época. El tercer movimiento dura por sí sólo más que el total de algunas sinfonías de Haydn o Mozart, y eso predisponía desfavorablemente a muchos aficionados, que transigían con tales duraciones en el terreno del Oratorio o la Ópera, pero no en música instrumental abstracta. Hoy ya estamos muy

acostumbrados a estos grandes monumentos: Strauss o Mahler nos han familiarizado con estos materiales y estos desarrollos sin prisa.

Quizá un tercer factor de distinto acercamiento a la *Octava* hoy y hace un siglo: pese a que vivimos en el mundo de las prisas -o tal vez por ello mismo- aceptamos con agrado el reto que Bruckner nos ofrece de ensanchar la forma sinfónica clásica hasta sus últimas consecuencias. Los desarrollos -y los subtemas asociados- que de esta sinfonía pudieran resultar ininteligibles a finales del XIX, hoy nos conforman un viaje introspectivo fascinante, precisamente por ese «drama sin resolver» que es no sólo la *Octava* sino la vida misma. Se ha apuntado muchas veces que la escucha en Bruckner no puede ser sólo musical sino vivencial, convirtiendo cada sinfonía en un viaje del espíritu más que en una recepción de bellezas meramente sonoras (¡que, por supuesto, las hay, y en gran número!). No me cabe duda de que el entusiasmo que hoy suscita la *Octava* de Bruckner no sería tal si, paralelamente, no hubiéramos aprendido con Mahler a escuchar de otra manera el sinfonismo más abstracto.

7

Ivor Bolton

DIRECTOR MUSICAL

8 Ivor Bolton es el actual director musical del Teatro Real de Madrid, donde ha dirigido *Jenůfa*, *Alceste*, *Le nozze di Figaro*, *Die Zauberflöte*, *Das Liebesverbot*, *Billy Budd*, *Rodelinda*, *El gallo de oro*, *Lucio Silla*, *Gloriana* y *Only the Sound Remains*. A escala internacional, mantiene una estrecha relación con la Bayerische Staatsoper de Múnich, donde, desde su debut en 1994, ha dirigido entre otras producciones, la trilogía de Monteverdi y numerosos títulos de Händel, además ha sido premiado con el prestigioso Bayerische Theaterpreis. Asimismo, en 1995 debutó en la Royal Opera House de Londres, en el año 2000 en el Festival de Salzburgo, donde su presencia es habitual desde entonces y en 2004 fue elegido director de la Orquesta del Mozarteum de Salzburgo. Además, Ivor Bolton es invitado a dirigir con regularidad en teatros como La Monnaie de Bruselas, la Ópera de San Francisco, la Opéra national de Paris, la Semperoper de Dresde, la Staatsoper de Hamburgo y el Liceu de Barcelona. Recientemente ha dirigido *Don Giovanni* en Viena, *Jephtha* en Ámsterdam y *Les indes galantes* en Múnich. Finalmente, hay que destacar que, dentro de su variada discografía, se incluyen obras de Berlioz, Bruckner, Gluck, Haydn, Händel y Mozart.

Orquesta Sinfónica de Madrid

ORQUESTA TITULAR DEL TEATRO REAL

9 La Orquesta fue fundada en 1903 y se presentó en el Teatro Real de Madrid el 7 de febrero de 1904, dirigida por Alonso Cordelás. En 1905 se inició una fecunda colaboración con Enrique Fernández Arbós, que se prolongó durante tres décadas, en las que también ocuparon el podio figuras de la talla de Richard Strauss e Ígor Stravinski. En 1935 Sergei Prokofiev se trasladó a Madrid para el estreno mundial de su Segundo Concierto para violín y orquesta con la OSM dirigida por Fernández Arbós. Tras la muerte de Arbós la titularidad de la Orquesta fue ocupada por directores españoles como Conrado del Campo, José María Franco, Enrique Jordá y Vicente Spiteri. En 1981, tras un acuerdo con el Ministerio de Cultura, pasó a ser la orquesta estable de todos los espectáculos del Teatro de la Zarzuela y se produce, asimismo, la recuperación de su actividad puramente sinfónica, campo en el que destaca el ciclo anual de conciertos en el Auditorio Nacional de Música que sigue ininterrumpidamente hasta hoy. Además de trabajar con todos los directores españoles más importantes, ha sido dirigida por maestros como Peter Maag, Kurt Sanderling, Krzysztof Penderecki, Mstislav Rostropóvich, Semyon Bychkov, Pinchas Steinberg, Armin Jordan, Peter Schneider, James Conlon, Hartmut Haenchen, Thomas Hengelbrock, Jeffrey Tate y Lothar Koenig. Desde 1997 la Orquesta Sinfónica de Madrid, por medio de sucesivos contratos con la Fundación del Teatro Lírico, se ha constituido como Orquesta Titular del Teatro Real hasta el año 2026 y ha contado con la dirección musical de Luis Antonio García Navarro (1999-2002), Jesús López Cobos (2002-2010) y, actualmente, Ivor Bolton, junto con Pablo Heras-Casado como principal director invitado y Nicola Luisotti como director asociado. En su discografía destacan las zarzuelas y ópera españolas grabadas para Auvidis, la integral de las *Sinfonías* de Felix Mendelssohn, bajo la dirección de Peter Maag, para Arts y las primeras grabaciones mundiales de *Merlin* y *Henry Clifford* de Issac Albéniz, para Decca. Una parte significativa de sus actuaciones en el Teatro Real está siendo publicada tanto en disco como en dvd (www.osm.es).

Orquesta Sinfónica de Madrid

PLANTILLA

Concertino

Gergana Gergova

Concertino invitado

Sergey Levitin

Violines I

Victor Ardelean**
Malgorzata Wrobel**
Aki Hamamoto*
Zograb Tatevosyan*
Jan Koziol
Farhad M. Sohrabi
Mitchell S. Andersson
Wolfgang Izquierdo
Erik Ellegiers
Shoko Muraoka
Alexander Morales
Tomoko Kosugi
Saho Shinohara
David Tena
Santa-Mónica Mihalache
Gabor Szabo
Mayumi Ito

Violines II

Margarita Sikoeva**
Sonia Kliekiewicz**
Vera Paskaleva*
Laurentiu Grigorescu*
Barbara Wierzbicka
Esperanza Velasco
Manuel del Barco
Marianna Toth
Teresa Heidel
Daniel Chirilov
Ivan Görnemann
Felipe Rodríguez
Rubén Mendoza
Pablo Quintanilla
Irina Pakkanen (P)
Yoshiko Ueda (P)

Violas

Sergio Vacas**
Ewelina Bielarczyk** (P)
Wenting Kang*
Leonardo Papa* (P)
Hanna M^a Ambros
Josefa Lafarga
Emilian Szczygiel
Álex Rosales
Vidor Vankay
Manuel Ascanio
Oleg Krylnikov
Laure Gaudrón
Olga Izsak

Solo violonchelo

Dragos A. Balan
Simon Veis

Violonchelos

Dmitri Tsirin**
Natalia Margulis*
Antonio Martín *
Milagro Silvestre
Andrés Ruiz
Michele Prin
Gregory Lacour
Mikolaj Konopelski
Héctor Hernández
Paula Brizuela

Contrabajos

Fernando Poblete**
Vitan Ivanov**
Luis A. da Fonseca*
José Luis Ferreyra
Holger Ernst
Silvia Costigan
Bernhard Huber
Andreu Sanjuan

Flautas

Pilar Constancio**
Aniela Frey**
Jaume Martí*
Genma González** (flautín)

Oboes

Cayetano Castaño**
Guillermo Sanchís**
Carmen Guillem*
Álvaro Vega** (corno inglés)

Clarinetes

Luis Miguel Méndez**
Nerea Meyer*
Ildelfonso Moreno** (clarinete bajo)

Fagotes

Salvador Aragón**
Francisco Alonso**
Àlber Català*
Ramón M. Ortega** (contrafagot)

Trompas

Ramón Cuevas**
Fernando E. Puig**
Manuel Asensi*
Héctor M. Escudero*
Damián Tarín*

Trompetas

Andrés Micó**
Francisc Castelló **
Ricardo García*
Marcos García*

Trombones

Alejandro Galán**
Simeón Galduf**
Sergio García*
Gilles Lebrun** (bajo)

Arpas

Mickäele Granados**
Susana Cermeño**

Timbal

José Manuel Llorens**
Juan José Rubio** (P)

Percusión

Esau Borredá**
Dionisio Villalba**

Inspector

Ricardo García

Archiveros

Joaquín Botana
José Guillén

Auxiliares

Alfonso Gallardo
Juan Carlos Riesco

Gerente

Pedro González

Administración

Fernando Iglesias

Secretaría

M^a Pilar Meler
Eusebio López
Israel García

** Solista
* Ayuda de solista
(P) Provisional

Los percusionistas de la OSM utilizan instrumentos Zildjian.

6

MARTES, 9
DE ABRIL DE 2019
(19.30 HORAS)

Pinchas Steinberg
DIRECTOR

|
Piotr Ilich Chaikovski
Serenata para cuerdas en
Do mayor, op. 48

||
Dmitri Shostakóvich
Sinfonía n.º 11 en sol menor,
op. 103

ABRIL

7

MARTES, 14
DE MAYO DE 2019
(19.30 HORAS)

Pedro Halffter
DIRECTOR

|
Cristóbal Halffter
Alucinaciones. Collage para trío
bajo y orquesta

**Premio Fundación BBVA
Fronteras del Conocimiento
en Música Contemporánea
2009**

VIOLA, VIOLONCHELO,
CONTRABAJO A DETERMINAR

||
Gustav Mahler
Sinfonía n.º 6 en la menor
("Trágica")

MAYO

8

MARTES, 18
DE JUNIO DE 2019
(19.30 HORAS)

Gordan Nikolić
CONCERTINO DIRECTOR

|
Ludwig Van Beethoven
Grosse Fuge, op. 133

Bela Bartók
Divertimento para orquesta
de cuerdas, Sz 113

||
Richard Strauss
Suite de Le Bourgeois
gentilhomme, op. 60
(El burgués gentilhomme)

JUNIO



Orquesta Sinfónica de Madrid

Barquillo 8, 1º derecha / 28004 Madrid

Tel: (34) 91 532 15 03 / Fax: (34) 91 532 53 64

osm@osm.es

www.osm.es

Diseño y maquetación: Argonauta

Coordinación editorial: Beatriz Rio

Imprime: Artes Gráficas GD, S.L.

Depósito legal: M-6822-2019